

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXXI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXXI

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXXI

**Se inicia la reconstrucción; el imperio se
derrumba en Yucatán**

Junio y julio de 1867

CCXXI

SE INICIA LA RECONSTRUCCIÓN; EL IMPERIO SE DERRUMBA EN YUCATÁN

Junio y julio de 1867

Tan luego se difundió la noticia de la caída de Querétaro, los patriotas consideraron que la lucha militar estaba por concluir e impacientes pensaron en iniciar la creación de nuevas instituciones para llevar adelante la obra reformista.

Andrés S. Viesca, gobernador de Coahuila, elaboró, auxiliado por valiosos consejeros, una "Ley reglamentaria de la instrucción en el estado", que incluía la atención de la educación primaria, secundaria y la preparación de abogados y médicos.

En su primer artículo establecía: "La primaria está al cargo de los ayuntamientos, la secundaria y superior de facultades se encomienda a la junta directiva de estudios; y unas y otras estarán bajo la inspección y vigilancia del gobierno".

Salta a la vista que se propone arrebatar al clero la dirección de la educación y, al examinar los planes de estudios, se observa firme actitud laica, a la vez que una base científica y sentido humanístico. Dice, al referirse a las enseñanzas en la primaria, que "Se darán lecciones sobre los derechos y obligaciones del hombre en sociedad, con arreglo a la Constitución Política de la República".

En todos los grados de enseñanza se incluye el estudio de la geografía y de la historia de México; en la secundaria la historia y geografía general, el inglés, francés, economía política, etc. Es un plan con objetivo enciclopédico de base científica.

La primaria será gratuita y en los otros niveles se establecen cuotas modestas, que podrán ser mínimas y aun nulas a los pobres.

El 9 de junio murió en Saltillo Juan Antonio de la Fuente,

adonde se había ido a refugiar, convencido de que su fin estaba próximo.

Inmediatamente el gobernador Viesca, queriendo honrar la memoria de tan ilustre patriota, modificó el decreto que estaba en preparación, disponiendo que el nuevo establecimiento de enseñanza secundaria y de derecho tomara el nombre de "Ateneo Fuente". Fue así como se expidió el mencionado decreto el 11 de junio, surgiendo una valiosa institución que ahora, con el nombre de Universidad de Coahuila, ha formado a lo largo de una centuria valiosos profesionales e inquietos intelectuales que han servido a la nación y honrado a Coahuila.

Iniciaremos este capítulo con la carta de Sebastián Lerdo de Tejada, dando a Coahuila las condolencias por el fallecimiento de su ilustre hijo.

También, y en otro orden de realizaciones, el gobernador provisional de Durango, general Ortiz de Zárate, expidió el 24 de junio un decreto confirmando y poniendo en ejecución la decisión del presidente Juárez de crear un nuevo centro de población en la Comarca Lagunera, dándole el nombre de Miguel Lerdo de Tejada. A ese fin se tomaron las tierras y aun propiedades de Prisciliano N. Flores, uno de los grandes latifundistas de la región. Llevó su preocupación por resolver el problema de estos campesinos al extremo de acompañar al decreto de un prolijo reglamento, que por su extensión no reproducimos.

No todas eran noticias gratas; también en estos días de estrepitosa caída del imperio, Santa Anna, como viejo buitre, deja Nueva York y se traslada apresuradamente a Veracruz, creyendo que es la ocasión de pescar a río revuelto. Se proponía desembarcar e iniciar un movimiento, para crear un gobierno conservador, que impidiera a la República triunfante ocupar las ciudades de México y Veracruz.

Llega a bordo del barco de bandera estadounidense *Virginia* el 7 de junio, cuando aún el puerto está en poder de los imperiales. Ese mismo día fue llevado preso al vapor de guerra estadounidense *Tacony*, cuyo comandante, después de la protesta de los acompañantes del viejo dictador, lo reembarcó al día siguiente en el *Virginia*, que se alistaba a salir para La Habana con escala en Sisal.

Del acta levantada el 8 de junio de 1867, en viaje a Sisal, por el capitán del vapor *Virginia*, suscrita también por otros testigos de los

acontecimientos, reproducimos los párrafos finales que muestran claramente las intenciones de Santa Anna.

El vecindario de Veracruz, lo mismo que la guarnición de la plaza y de las fortalezas, han quedado profundamente resentidos de este acontecimiento, juzgándolo vejatorio a la dignidad del pueblo, directamente atacado con el ultraje hecho en su presencia a una persona tan popular como lo es allí el general Santa Anna y en momentos en que era pública la voz en la ciudad, que se habían levantado actas por las autoridades para aclamarlo y recibirlo como un caudillo distinguido de la independencia, estimado sin distinción de partidos, y cuyo acto se quiso evitar por medio del atentado relacionado, alejándolo de su patria.

El general Santa Anna aguardaba precisamente en el *Virginia* aquellas actas para proclamar la República, y que se volviera así al régimen establecido por la nación, evitándose el derramamiento de sangre, y restablecimiento de la paz. Las autoridades habían estado varias veces a visitarlo a su bordo, y el contento y la confianza se retrataba en los semblantes de toda aquella sociedad.

Al llegar a ese puerto, el 11 de junio, fue aprehendido por las fuerzas republicanas y puesto a disposición del gobernador y comandante militar de Campeche.

El ministro de Guerra, Ignacio Mejía, ordenó el 14 de julio desde Chapultepec, al jefe del ejército de Oriente, se forme causa con arreglo a la ley del 25 de enero de 1862. Mientras tanto, Santa Anna había sido trasladado a Veracruz. En capítulos posteriores seguiremos su proceso y sentencia; en éste sólo se reproduce la carta de Santa Anna, comentando; los hechos, y el manifiesto que, frente a Sisal, lanzó a los yucatecos, ofreciendo, mediar "entre los miembros desacordes de la familia".

Una vez superado el problema del fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía, comienzan a llegar a la mesa de trabajo del presidente

Juárez, en San Luis Potosí, comunicaciones sobre los problemas a que tiene que enfrentarse la República triunfante. Algunas de estas cartas, por la distancia y dificultades de transporte, le alcanzaron ya en la ciudad de México.

El general Juan Prim, en franca actitud antimonarquista, después de fracasar en una intentona militar, emigra a Bruselas y desde esa ciudad escribe a Juárez, en abril de 1867, felicitando a México por sus triunfos, pero su carta llega con mucho retraso.

Henry Roy de la Reintrie, viejo amigo de la República, informa a Juárez que el gobierno de los Estados Unidos ha resuelto designar ministro de esa nación, ante el gobierno republicano, al señor Otterbourg, que durante el imperio actuó como cónsul de los Estados Unidos en la capital. Hace saber a Juárez que este personaje expresó alguna vez una opinión en el sentido de que "el imperio era lo mejor que pudiera suceder a México".

Bernardo Carbajal, amigo de la juventud, condiscípulo y compañero en las luchas liberales en Oaxaca, escribe a Juárez llamándolo "Beno", para felicitarlo por el regreso a la capital "como amigo y mexicano" y en frase feliz le dice "tu gloria y la de México se han identificado". A continuación, aboga por Manuel Dublán, el condiscípulo descarriado que ha servido al imperio.

Juárez anota al pie de esta carta que Dublán tendrá que estar en prisión, porque no se puede hacer excepción, pero insinúa que será benévolo.

El general Berriozábal, desde Matamoros, escribe a Juárez, apoyando la decisión de haber fusilado a Maximiliano, Miramón y Mejía, se muestra satisfecho de que se dé un trato benévolo a los demás prisioneros. Con acierto, resume la conducta del gobierno en la forma siguiente: "Con la sangre de los principales cabecillas queda satisfecha la vindicta pública".

El gobernador de Nuevo León, Manuel Z. Gómez, celebra los triunfos alcanzados y felicita al gobierno por el restablecimiento de la paz, la libertad y el progreso bajo las instituciones republicanas.

Doña Josefa Terán, hermana de don Jesús, regresó al país y se estableció en Aguascalientes, solar nativo de su familia. Como amigo

y como ministro, Sebastián Lerdo de Tejada le escribe haciéndole presente las condolencias del gobierno y en especial del presidente Juárez.

Manuel Cepeda, desde Mérida, envía carta el 1° de julio, informando sobre la etapa final de la lucha contra el imperio en Yucatán. Explica que después de cinco meses de campaña y 55 días de sitio a la ciudad de Mérida, resolvió aceptar la capitulación de las fuerzas imperiales. Envía el acta de capitulación y ella muestra cómo fueron generosas las tropas republicanas con los imperiales vencidos.

Juárez anota en la carta de Cepeda "que comprende las circunstancias excepcionales en que se ha encontrado esa localidad y que sabe cuáles son los sentimientos liberales de los buenos yucatecos".

Con mucha demora el gobernador de Chiapas, Pantaleón Domínguez, se entera de los sucesos y se apresura a escribir el 5 de julio felicitando al gobierno por la caída de Querétaro.

El general Alejandro García, que tuvo destacada actuación durante la lucha contra el imperio en Veracruz, renuncia a su cargo y escribe a Juárez anunciándole que lo visitará para explicarle las causas de su renuncia. Otro problema más para el presidente.

Luis Terrazas conoce también con retraso la caída de Querétaro y los fusilamientos de los jefes imperiales. Felicita al gobierno y considera que la vindicta pública ha quedado ya satisfecha.

Es necesario asomarse ya a la reorganización administrativa y el 10 de junio designa a un viejo servidor público, Bartolomé E. Almada, administrador de la aduana de Guaymas; le da instrucciones sobre el manejo de los recursos fiscales. Almada le contesta en una interesante carta del 5 de julio, ofreciéndole cumplir sus indicaciones.

Llegan en cataratas las cartas de felicitación de todos los ámbitos del país, algunas enviadas por viejos luchadores, otras por quienes desean quedar bien con el nuevo sol que se levanta en el horizonte. Por ello, hemos preferido seleccionar únicamente dos de alta significación.

Pablo Miranda, un modesto y oscuro ciudadano de Paso del Norte, a

la vez que lo felicita, le informa que está preocupado por establecer el servicio de correos de esta población a Chihuahua. Juárez le contesta agradeciendo su felicitación y el "celo y patriotismo con que procura el progreso de ese estado".

Ezequiel Montes que se encontraba en Francia, escribe a principios de julio felicitando a Juárez por la ocupación de Querétaro, México y Veracruz. Concluye anunciando su regreso a la patria.

La voz pública señaló desde esa época a un estadounidense como el delator que entregó a Santiago Vidaurri, no obstante darle asilo. La esposa del inculcado, que estaba en prisión, envía a la prensa una aclaración, precisando que fue un estadounidense de apellido Tayllor, quien hizo la denuncia. Por ser poco conocida esta rectificación sé incluye al final de este capítulo.

DOCUMENTOS

Junio y julio
De 1867

LEY REGLAMENTARIA SOBRE INSTRUCCIÓN EN COAHUILA

Andrés S. Viesca, gobernador y comandante militar del estado de Coahuila de Zaragoza, a sus habitantes, sabed: que en uso de las facultades de que me hallo investido he tenido a bien expedir la siguiente

Ley reglamentaria de la instrucción en el Estado

C a p í t u l o I De la instrucción pública

Artículo 1º.—La instrucción pública en el estado se divide en primaria, secundaria y superior de facultades. La primaria está al cargo de los ayuntamientos; la secundaria y superior de facultades, se encomienda a la junta directiva de estudios; y una y otras estarán bajo la inspección y vigilancia del gobierno.

C a p í t u l o II De la instrucción primaria

Artículo 2º.—Habrà en la capital tres escuelas de niños, dos de niñas y una de adultos, en que se enseñará por la noche a los artesanos y demás jóvenes pobres que por sus quehaceres del día no pudieren concurrir a las horas ordinarias. En los demás municipios se establecerán por lo menos una de niños y otra de niñas, según la población y recursos con que contare el ayuntamiento.

Artículo 3º.—La enseñanza primaria es gratuita y obligatoria;

los ayuntamientos dictarán cuantas medidas crean eficaces, a fin de estrechar a los padres de familia para que envíen sus hijos a las escuelas, y darán cuenta al gobierno de los medios puestos en juego y el resultado que hubieren producido. Se exceptuarán solamente de concurrir los que probaren recibir la enseñanza en escuelas particulares.

Artículo 4°.—El ayuntamiento podrá imponer a los padres de familia acomodados, una cuota por la enseñanza de sus hijos que no pase de dos pesos. Podrá permitir también la enseñanza doméstica a los que lo solicitaren, siempre que haya en el padre la aptitud necesaria a juicio del ayuntamiento y con la obligación de presentar a sus hijos a los exámenes anuales.

Artículo 5°.—En las escuelas de niños se enseñarán las materias siguientes:

- Lectura
- Caligrafía
- Gramática castellana
- Aritmética
- Urbanidad
- Nociones de geometría
- Nociones de historia y geografía de México
- Dibujo lineal

Se darán lecciones sobre los derechos y obligaciones del hombre en sociedad, con arreglo a la Constitución Política de la República.

En las niñas se enseñarán además de las materias anteriores: la costura, bordado y música.

Artículo 6°.—La enseñanza religiosa, conforme a las disposiciones de las leyes generales, se limitará a los establecimientos particulares y al recinto doméstico; quedan por lo mismo suprimidas en las escuelas públicas, las lecciones del catecismo católico del padre

Ripalda, sustituyéndose con algunos elementos de moral, escogiéndose de alguna obra los principios más llanos y que puedan estar más al alcance de los niños.

Artículo 7º.—Los preceptores y preceptoras de primeras letras, deberán tener título de alguna escuela normal de la República, o en su defecto poseer la instrucción suficiente a juicio de los ayuntamientos, gozar de buena reputación por su honradez y tener veinte y un años cumplidos.

Artículo 8º.—Los presupuestos de los establecimientos de primeras letras, serán cubiertos de preferencia a cualesquiera otros gastos del municipio.

Artículo 9º.—Los ayuntamientos cuidarán de nombrar una comisión de instrucción pública que tendrá la obligación de visitar, por lo menos una vez a la semana, los establecimientos de educación de la municipalidad, dando un informe del estado en que los hallare y de las medidas que a su juicio deban dictarse para corregir las faltas que hubiere notado.

Artículo 10.—En las escuelas habrá exámenes públicos cada seis meses y los ayuntamientos acordarán que se celebren distribuciones de premios entre los niños más adelantados, para estimularlos a la dedicación y amor al estudio.

Artículo 11.- Los preceptores presentarán cada año, de cinco a diez o más niños aptos para pasar a la enseñanza secundaria, por haberse perfeccionado lo posible en los ramos de la primaria.

Artículo 12.- Los ayuntamientos acordarán un premio extraordinario para el preceptor que se distingue por sus trabajos y que presentare a fin de año mayor número de jóvenes aptos para pasar a los establecimientos de instrucción secundaria.

C a p í t u l o I I I

De la instrucción secundaria

Artículo 13.—Para la instrucción secundaria habrá en la capital un establecimiento con el nombre de "Ateneo Fuente," al que se refundirá el que actualmente existe llamado Colegio público, instalándose aquél en el local que antes servía de convento de San Francisco; en los demás pueblos del estado continuarán los colegios que haya o se crearán nuevos donde fuere posible y con arreglo a las prescripciones de esta ley.

Artículo 14.—En el Ateneo se admitirán alumnos internos o externos bajo las condiciones que fije el reglamento interior del establecimiento, que se formará por la junta directiva dentro de los primeros quince días de su instalación.

Artículo 15.—La enseñanza secundaria se dividirá en cinco cursos de diez meses cada uno, que comenzarán el 1° de septiembre del año siguiente. Para pasar de uno a otro curso será necesaria la aprobación en el examen respectivo, que tendrá lugar en el tiempo y forma que designará el reglamento.

Artículo 16.—Los cursos se dividirán de la manera siguiente:

Gramática castellana

Primera parte de la latina y traducciones de autores clásicos

Idioma inglés

Dibujo

Lecciones de historia de México

Segundo curso

Conclusión de la gramática latina y traducciones de autores clásicos

Historia y geografía de México

Idioma inglés
Dibujo

Tercer curso
Principios de literatura
Lógica
Psicología
Teneduría de libros
Idioma francés
Música

Cuarto curso
Historia y geografía general
Matemáticas
Teneduría de libros
Idioma francés
Música

Quinto curso
Literatura
Física e historia natural
Idioma francés
Lecciones de economía política

Los textos porque deban enseñarse las materias señaladas para los cursos, se designarán por la junta directiva dando cuenta al gobierno para su aprobación.

Artículo 17.—El Ateneo estará bajo la inmediata vigilancia de un director y de la junta directiva de estudios del estado. La junta se compondrá del director y cuatro personas, que como aquél serán nombrados por el gobierno. Estos cargos son honoríficos y nadie podrá excusarse de desempeñarlos sino en el caso de imposibilidad física.

Artículo 18.—La junta directiva se reunirá periódicamente para promover cuanto tienda al mejoramiento de la enseñanza secundaria y tendrá las siguientes atribuciones:

I.—Formar el reglamento interior del Ateneo, en el tiempo prescrito en el artículo 14, y el económico de sus trabajos.

II.—Proponer los preceptores y demás empleados del Ateneo con el informe necesario, que tendrá presente el gobierno para expedir los nombramientos.

III.—Examinar los presupuestos mensuales que serán presentados al gobierno, visados por el director y que con el visto bueno del gobernador pagará el tesorero y examinar también los cortes mensuales que éste presente, del manejo de los fondos de la instrucción pública.

Artículo 19.—El director tendrá a su cargo:

I.—Cuidar del gobierno interior del establecimiento.

II.—Vigilar que los profesores y empleados cumplan con sus obligaciones.

III.—Llevar la correspondencia del Ateneo con el gobierno y las autoridades municipales.

Artículo 20.—Ayudará los trabajos del director un secretario, que se nombrará de entre los profesores y que llevará los registros de matrícula y demás trabajos que le encargue el reglamento.

Capítulo IV De los profesores

Artículo 21.—Para obtener el cargo de profesor en el Ateneo, se requiere tener buenas costumbres y la aptitud necesaria a juicio de la junta directiva. La propuesta y

nombramiento de los profesores se harán con arreglo a la fracción II del artículo 18. Los sueldos se fijarán por la junta directiva, dando cuenta al gobierno para su aprobación.

Capítulo V

De los fondos y su administración

Artículo 22.—Para la creación de los fondos que deben servir al mantenimiento del Ateneo se establecen los siguientes arbitrios.

I.—Cada municipio contribuirá con la cantidad mensual de diez pesos, teniendo el derecho y la obligación de enviar un alumno al Ateneo, que disfrutará de un lugar de gracia en virtud del cual se le ministrarán los alimentos y la enseñanza.

II.—El tanto por ciento que impuso a las herencias transversales y colaterales el artículo 7° de la ley general de sucesiones de 1° de agosto de 1857, de que se aplicará una mitad a la enseñanza primaria y la otra a la secundaria.

III.—El medio por ciento de lo que se paga en el estado por las translaciones de dominio y derechos aduanales.

IV.—Cincuenta centavos que se pagarán por cada instrumento público que se tire en los protocolos del estado, bajo pena de una multa de 25 a 200 pesos al escribano que otorgare alguno sin constarle el previo pago hecho en la tesorería por el interesado.

V.—Los dos pesos del bastanteo de poderes que señala el arancel a los abogados.

VI.—Las multas que impongan el gobernador y los jueces de letras por falta a sus personas o de policía.

VII.—Las pensiones de los alumnos internos que serán de doce pesos y las de los externos que podrán ser de dos a cinco pesos, gravándose con éstas a los padres de familia bastante acomodados, y no a los pobre cuyos hijos serán admitidos gratuitamente.

VIII.—El total de las herencias vacantes.

IX.—Doce y medio centavos por cada telar de las fábricas de

hilados que haya en el estado, pagándose este impuesto por trimestre, y sobre la base de la manifestación que hagan los dueños bajo protesta de decir verdad.

X.—Las donaciones *inter vivos o mortis causa*, hechas o que en lo sucesivo se hagan a la instrucción pública por los alumnos o por cualquiera otra persona.

Artículo 23.—El tesorero general del estado en la capital y los administradores de rentas en los municipios, cobrarán los impuestos que corresponden a la instrucción pública, sin honorario alguno, formando un fondo separado y llevando cuentas también separadas. Los tesoreros municipales desempeñarán este cargo donde no hubiere administradores de rentas. Estos remitirán mensualmente a la tesorería lo que recaudaren. El tesorero cubrirá los presupuestos mensualmente siempre que estuvieren en forma de nóminas suscritas en cada partida por el profesor o empleado que deba recibirla y visados por el director del Ateneo y el gobernador del estado.

C a p í t u l o V I

De la enseñanza superior de facultades

Artículo 24.—En un local del "Ateneo Fuente" se abrirá por ahora una cátedra del primer curso de jurisprudencia, reservándose la creación de los demás cursos y de los de medicina, para cuando haya alumnos que hubieren terminado su instrucción secundaria en el Ateneo o en algún otro colegio de la República.

Artículo 25.—Las materias del primer curso de jurisprudencia serán:

- I.—Prolegómenos del derecho y codificación
- II.—Derecho natural
- III.—Tratado de las personas en los tres derechos

Respecto de profesores y elección de textos se observará lo prevenido en cuanto a profesores y textos del Ateneo.

Disposiciones generales

Artículo 26.—La junta directiva propondrá al gobierno las medidas que acuerde como necesarias para la planteación y sostenimiento del Ateneo.

Artículo 27.—El gobierno decretará algunos suplementos a fin de cubrir los gastos que demande el establecimiento, si los fondos no fueren bastantes para ese objeto.

Artículo 28.—La junta directiva tomará desde luego a su cargo el colegio público que actualmente existe y en vista del estado en que se halle, dispondrá lo conveniente sobre subsistencia de cátedras y empleos, preparando los trabajos de la nueva organización que debe dársele con arreglo a las prescripciones de este decreto.

Artículo 29.—La apertura solemne del Ateneo se verificará el día 1° de noviembre próximo, con el mayor lustre y pompa posible, a cuyo fin el gobierno de acuerdo con la junta directiva, dictará las providencias de su resorte.

Por tanto mando se imprima, circule y publique por bando solemne, para que llegue a conocimiento de todos los habitantes del estado y para su exacto cumplimiento.

Dado en el Palacio de Gobierno de Saltillo, a 11 de junio de 1867.

Andés S. Viesca

LA MUERTE DE JUAN ANTONIO DE LA FUENTE
APENA AL GOBIERNO

Ciudadano gobernador del estado de Coahuila
Parras

El ciudadano Presidente de la República ha sabido, con el más grande sentimiento, que el ciudadano licenciado Juan Antonio de la Fuente falleció a las ocho y media de la mañana del día 9 de este mes, en la ciudad de El Saltillo, según se ha servido usted comunicarme en su oficio del día 12, que me dirigió desde Parras.

El acrisolado patriotismo, la elevada inteligencia y la profunda ilustración del ciudadano (de la) Fuente, lo inspiraron siempre para prestar los más distinguidos servicios con el mayor celo, por el honor, el progreso y los intereses de la patria. La República ha perdido uno de sus más beneméritos ciudadanos y el estado de Coahuila uno de sus mejores hijos.

En nombre de la patria agradecida, el gobierno estima de justicia asegurar la educación de los dos tiernos hijos que el ciudadano (de la) Fuente ha dejado sin recursos, por el noble desinterés que brilló siempre entre todas sus virtudes.

Con ese fin, ha acordado el ciudadano Presidente de la República, que del erario se ministre a los hijos del ciudadano (de la) Fuente la cantidad de treinta mil pesos, en alguna finca nacional, o del modo conveniente que se arregle por el ministro de Hacienda. Ha acordado también que, para la educación de ellos, tengan derecho de ser admitidos en lugares de gracia que haya en cualquiera establecimiento nacional de enseñanza.

Para el cumplimiento de esas disposiciones, transcribo a los

ministros de Hacienda y de Instrucción Pública esta comunicación.

Independencia y Libertad. San Luis Potosí, junio 21 de 1867.

Sebastián Lerdo de Tejada

SE CREA VILLA MIGUEL LERDO DE TEJADA EN LA LAGUNA

Francisco Ortiz de Zárate, general de división, gobernador y comandante militar del estado, a sus habitantes sabed:

Que teniendo la hacienda de San Fernando, perteneciente a la municipalidad de Juárez, una población de cinco mil habitantes, los más, vecinos independientes; y contando, además, con los elementos necesarios para constituirse en municipio, he tenido a bien, en uso de las facultades de que me hallo investido, decretar lo siguiente:

Artículo 1º.—La hacienda de San Fernando de Avilés, hasta hoy de don Juan Nepomuceno Flores, se erige en cabecera de municipalidad, con el nombre de Villa de Lerdo de Tejada.

Artículo 2º.—La municipalidad de Lerdo de Tejada se compondrá de los ranchos siguientes: Villa de Lerdo de Tejada —cabecera—, San Ignacio, la Torreña y la Luz que por lo mismo quedan segregados de las municipalidades de Juárez y Zaragoza.

Artículo 3º.—En la municipalidad que se establece por este decreto, habrá un ayuntamiento, compuesto de cinco vocales propietarios y cinco suplentes, un jefe municipal, un receptor de rentas, un juez de registro civil, y un juez conciliador propietario y otro suplente

Artículo 4º.—Se expropia por causa de utilidad pública, a la hacienda de San Fernando de Avilés, de todos los edificios y suelos de éstos que hay en ella, con excepción de la casa principal, y de todas las oficinas y establecimientos necesarios para los giros y labores de dicha finca.

Artículo 5°.—Igualmente se le expropia de seiscientas varas de terreno por cada rumbo, los cuales se medirán desde un centro que designe el gobierno del estado. Este terreno se dividirá en solares de a cincuenta varas por lado cada uno.

Artículo 6°.—La propiedad que ha de ser ocupada, conforme a los artículos anteriores, será valorizada por peritos que el gobierno y los interesados nombren, pudiéndose nombrar por el primero, si no lo hicieren, requeridos, los segundos.

Artículo 7°.—Así los edificios como los solares se venderán en subasta pública al mejor postor, tomándose por base el avalúo que de ellas se hubiere hecho, y no admitiéndose la postura que no suba a las dos terceras partes del mismo avalúo. De ninguna manera se permitirá la adquisición de esos objetos a la persona a quien se expropia de ellos.

Artículo 8°.—Por falta de compradores al contado, se adjudicarán las fincas y solares por todo su valor; obligándose los adjudicatarios a pagar el rédito de un seis por ciento anual, en beneficio de los fondos de la municipalidad, y otorgando al efecto las escrituras de hipoteca correspondientes.

Artículo 9°.—A nadie se permitirá adquirir más que una finca, ni más de cuatro solares.

Artículo 10°.—El producto de las ventas al contado, de que habla el artículo 7°, ingresará a la administración general de rentas del estado, con destino al pago de la indemnización que debe darse al expropiado. La parte de ella que no pudiere cubrirse con dichos productos, una vez liquidada, se satisfará en la misma administración de rentas, en los términos que arregle el interesado con el gobierno del estado.

Artículo 11°.—Respecto a los vecinos que acrediten haber

edificado a sus expensas las casas que ocupan en la hacienda de San Fernando, se faculta al ciudadano jefe político del partido, para que les otorgue la correspondiente cesión; advirtiéndole que también podrá ceder el terreno sobre que están edificadas dichas casas, a los que a juicio del mismo funcionario se hallen en circunstancias de no poderlo pagar.

Artículo 12°.—Igualmente se autoriza al ciudadano jefe político del partido, para que, sujetándose al reglamento respectivo, proceda a poner en ejecución el presente decreto.

Publíquese, circúlese y comuníquese para su exacta observancia. Villa de Lerdo de Tejada, antes hacienda de San Fernando, a 24 de junio de 1867.

Francisco O. de Zárate

J. Hernández y Marín
Secretario

SANTA ANNA FRENTE A SISAL

A bordo del vapor *Virginia*, frente a Sisal, junio 11 de 1867
Señor don Martín Peraza

Mi estimado compatriota y amigo:

Aprovechando la ida a ésa del teniente coronel don Hilario Méndez, tengo el gusto de dirigir a usted mis letras, después de tanto tiempo de interrumpidas nuestras comunicaciones, para saludarlo, y que sepa que lo tengo en mi memoria con la misma estimación de siempre.

El señor Méndez va informado de algunos pormenores ocurridos con mi persona enfrente de Veracruz, y él informará a usted todo; sin embargo, adjunto a usted copia de la declaración jurada del capitán del vapor *Virginia* y demás individuos presentes, respecto del atentado que tuvo lugar la tarde del día 7 del corriente, contra mi persona. Asimismo acompaño copia del diálogo que tuvo lugar entre el comandante del vapor americano de guerra *Tacony* y yo, a bordo de dicho buque, a fin de que se sirva usted mandar imprimir tan interesantes documentos para su circulación, entretanto que yo lo hago en La Habana y los Estados Unidos. Creo que usted participará de la indignación que me ha causado la provocación e insulto del comandante Roe, atendido a sus cañones, pues al fin es usted un buen mexicano, y no puede ser indiferente a los ultrajes que atrevidos extranjeros nos hagan, prevalidos de nuestra debilidad, producida por nuestras continuas disensiones.

Si no logro regresar a Veracruz inmediatamente en un vapor de guerra o mercante, quedaré algún tiempo en La Habana; sea en esta ciudad o en la de Veracruz, usted imponga las órdenes de su agrado a

su afectísimo seguro servidor y amigo que le desea felicidades.

Antonio López de Santa Anna

P.D

Va también adjunta copia de la alocución que me pareció bien dirigir a los yucatecos, cuando me vi frente a Sisal, por si se hubieran extraviado los ejemplares que envié entonces. Si es del agrado de usted, hágame el gusto de mandarle dar publicidad por la prensa.

Vale

MANIFIESTO DE SANTA ANNA A LOS YUCATECOS

Antonio López de Santa Anna, general de división de los ejércitos nacionales, benemérito de la patria, a sus conciudadanos.

¡Yucatecos!

Encontrándome tan cerca de vosotros en viaje para el suelo patrio, me apresuro a saludaros profundamente conmovido, al contemplar el contraste inmenso entre lo que fuimos y lo (que) hoy somos.

Recordaréis que en los años de 1824 y 1825, tuve el honor de ejercer en esa península la primera autoridad militar y política, y que recibí de vosotros demostraciones amistosas que nunca he podido olvidar.

Una mira patriótica me condujo, un año hace, a los vecinos Estados Unidos, buscando auxilio para favorecer a nuestros hermanos, que tan esforzadamente luchaban contra la fuerza invasora, que de una manera inexplicable procuraba la dominación de nuestro hermoso territorio.

No es de este momento explicaros los inconvenientes y las dificultades inesperadas que a mis nobles miras se ofrecieron. Pero habiendo desaparecido los franceses de aquella escena, otra muy diversa es la perspectiva y otros son los sinsabores y el conflicto de los mexicanos.

Desde Veracruz volveréis a recibir mis recuerdos; de allí dirigiré la palabra a nuestra nación; mientras tanto acoged con la benevolencia de otras veces mis indicaciones amistosas. Deponed vuestra actitud hostil de hermanos contra hermanos. Todos somos mexicanos, y es más razonable que nos entendamos pacíficamente; no os dejéis dominar de las malas pasiones. Mi misión entre nuestros hermanos es puramente de paz y concordia. En momentos supremos vengo a ofrecer una

saludable mediación entre los miembros desacordes de la familia.

¡Yucatecos! Contribuid con vuestros patrióticos esfuerzos al buen éxito de mis inspiraciones, esencialmente mexicanas, seguros de que, poniendo cada uno de su parte un corto sacrificio, conseguiremos hacer que nuestra patria idolatrada disfrute nuevos días de honor, de prosperidad y de gloria.

A bordo del vapor *Virginia*, en las aguas de Sisal, a 30 de junio de 1867.

Antonio López de Santa Anna

SE ORDENA FORMAR CAUSA A SANTA ANNA
CON SÓLO LA IDENTIFICACIÓN FÍSICA DE SU PERSONA

Ciudadano general en jefe
del cuerpo de Ejército de Oriente
México

Por el oficio de usted, fecha 11 del actual, se ha enterado el ciudadano Presidente de la República, del que le dirigió el ciudadano gobernador y comandante militar del estado de Campeche, participando estar en esa plaza, en calidad de presos, el ex general don Antonio López de Santa Anna y don G. de Vidal y Rivas, y en contestación me manda decir a usted el mismo ciudadano presidente, prevenga al expresado gobernador y comandante militar del estado de Campeche, ordene se forme la causa correspondiente al enunciado ex general Santa Anna, con arreglo a la ley de 25 de enero de 1862; y aun cuando por un artículo de dicha ley pudiera procederse sin otro trámite que el de la identificación de la persona, el ciudadano presidente, en virtud de sus amplias facultades, se ha servido conceder que se proceda en la causa de que se trata con arreglo a los artículos de la propia ley, que permiten al reo exponer lo que favorezca a su defensa.

Respecto a don G. Vidal y Rivas, dispone el ciudadano presidente se conserve en segura prisión hasta que sobre él se resuelva lo conveniente.

Dígolo a usted para su inteligencia y cumplimiento.
Independencia y Libertad. Chapultepec, julio 14 de 1867.

(Ignacio) Mejía

EL GENERAL PRIM FELICITA A MÉXICO
POR EL TRIUNFO

Bruselas, 19 de abril de 1867

Excelentísimo señor don Benito Juárez,
Presidente de la República de México

Ilustre y respetable señor mío:

Hace unas semanas tuve el honor de dirigir a usted mi más sincera felicitación por el triunfo de la noble causa de la nacionalidad mexicana, que usted tan dignamente simboliza. Ese triunfo no es dudoso ya, y a estas horas la bandera de los buenos debe tremolar en la capital de la valerosa República Mexicana.

Posteriormente he visto que algunos correos habían sido interceptados y temiendo que aquella mi carta no haya llegado a manos de usted, la repito hoy con el mismo fin, el de repetir a usted cuánta es mi satisfacción por el triunfo de los liberales, así como el de asegurarle la admiración de la Europa liberal, al ver un pueblo que parecía extenuado por tantos años de guerra civil, y que sin embargo hace frente a numeroso ejército francés, y lucha un día y otro día hasta arrojar al extranjero del suelo patrio, reconquistando así la independencia nacional y sus libertades tan terriblemente amenazadas.

Queda de usted, con distinguida consideración, su afectísimo servidor q. b. s. m.

Juan Prim

EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
NOMBRA MINISTRO EN MÉXICO
A UN PARTIDARIO DEL IMPERIO

Washington, junio 22 de 1867

Ciudadano don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

Me tomo la pluma para decirle que ayer fue nombrado el señor Otterbourg, ministro de los Estados Unidos en México, el mismo que ahora es cónsul en la capital. Pues bien, creo de mi deber decirle que dicho señor, en una corta conversación que tuve con él cuando estuvimos juntos al entierro del señor Corwin, que fue en marzo 1866, se manifestó muy partidario de Maximiliano, diciendo, entre otras cosas, que ya Juárez y su causa estaban perdidos, que el imperio era lo mejor que pudiera suceder a México y, en fin, otras cosas de que no me puedo ahora acordar pero, sin embargo, el sentido todo de sus dichos fueron tales, que me dejaron a entender que el era imperialista decidido y sostenía la causa del usurpador. Le hago estas observaciones para que usted pueda informarse sobre los antecedentes del individuo, antes de recibirle como ministro.

El es nativo de Bavaria, naturalizado americano y no tiene prestigio alguno en México, ni tampoco aquí.

Los periódicos de esta mañana, al publicar su nombramiento, dicen que no lo conocen.

Sobre ese asunto, el señor Romero también le hará algunas

indicaciones. Después de informarse sobre la cuestión que se presenta, obrará usted como mejor convenga.

Su amigo y sencillo servidor.

H. R. de la Reintrie

Tenga usted la bondad de saludar a los señores ministros de usted a mi nombre.

BERNARDINO CARBAJAL
ABOGA POR MANUEL DUBLÁN

Oaxaca, junio 23 de 1867

(Señor Benito Juárez)

Queridísimo Beno:

No quiero ser el último que te felicite en regreso a la capital. Tu padecimiento y tus satisfacciones son mías, como amigo y como mexicano. Tu gloria y la de México se han identificado; debes ser muy feliz.

Por mi parte, te confieso que no lo seré enteramente, sino cuando tú hayas sido completamente generoso con Dublán, a quien sabes que quiero con la ternura de un hermano y me interesa su suerte como la mía propia. No intento disculpar su conducta; aunque pudiera decirte mucho para atenuar su falta. Sólo quiero interesar tu corazón en la desgracia de nuestro amigo y que, olvidando para siempre su fatal extravío, abras tus brazos a su sincero arrepentimiento. Dime lo que deba yo esperar o temer por él.

Supongo que habrás recibido ya a Margarita y demás familia en tus brazos, deseo que nunca te separen de ellos y que sean tan dichosos como merecen serlo. Saluda a todos en mi nombre.

Sabes que te quiere con toda el alma tu amigo y hermano.

Bernardino (Carbajal)

Nota autógrafa de Juárez:

Que pronto se adoptará una medida general respecto a los presos y que hasta entonces estará el señor Dublán donde se encuentra, pues no se puede hacer una excepción a favor de él.

BERRIOZÁBAL ELOGIA LA POLÍTICA
SEGUIDA CON LOS PRISIONEROS

Matamoros, junio 23 de 1867

Señor presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y apreciable amigo:

Anoche recibí la fina de usted de 14 del presente y ya comprenderá con cuanta inquietud quedaremos por no haber aún sabido el fallo del Consejo de Guerra, que debe haber sentenciado a Maximiliano y cómplices, pues aunque nadie duda cuál sea, es natural que todos ansien por saber que está hasta ejecutada la sentencia, pues conocen que de ello depende el porvenir del país.

Quedo impuesto también, por su apreciable que contesto, que ha mandado usted sujetar a juicio a los demás titulados generales y a algunos jefes y subalternos y que ha indultado a los demás prisioneros, conmutándoles la pena capital en otras extraordinarias. Es natural que comience usted a desprenderse de esa polilla, pues no es posible matar a todos y no dudo que aún de los que se van enjuiciar a muchos tendrá usted que conmutarles la pena capital en otra extraordinaria. Con la sangre de los principales cabecillas queda satisfecha la vindicta pública.

Por aquí estamos en paz, pues, en toda, la línea que está a mi cuidado se disfruta de perfecta seguridad y tranquilidad; sólo la miseria nos mata y a mí a cóleras los refugiados en Brownsville, que conspiran sin cejar y sin pararle en los medios. Negrete, Sánchez Ochoa y la multitud de imperialistas y tamaulipecos descontentos que se han reunido, son los elementos de desorden que tenemos.

Las armas y demás objetos de guerra que mandó Romero y que

son restos, se conoce, de lo que tenía, pues todo viene desigual y sin proporción alguna, llegaron ayer a ésta y mañana haré que se haga un reconocimiento escrupuloso para dar cuenta al gobierno.

Sin nada nuevo que comunicar a usted y en espera de las resoluciones que se sirva acordar respecto de los puntos de que le hablé en mi anterior, concluyo dándole las gracias por su promesa de relevarme de aquí cuando termine la cuestión de armas, que comprendo será lo de México, pues yo ando malo y este clima es atroz.

Sabe usted cuánto y cuán sinceramente lo aprecia su amigo y servidor.

Felipe Berriozábal

EL FUSILAMIENTO DE MAXIMILIANO
SATISFACE LA VINDICTA PÚBLICA

Matamoros, junio 27 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez

Muy señor mío y estimado amigo:

Contesto la apreciable de usted fecha 17 del corriente, manifestándole que no obstante que el amigo Santacilia aún no me fija el día en que emprenda su marcha para este punto, estoy alistando lo que la familia pueda necesitar para seguir su viaje. El camino de aquí a Monterrey, empieza a estar malo, pues en estos últimos días, una partida de canales asaltó la diligencia y le quitó \$11,000 que traía para este comercio. Usted no se apure por la familia, pues irá muy bien escoltada y con todas las seguridades posibles.

Como dije a usted en mi anterior, comienzan ya a resentirse los malos resultados de la capitulación que Pavón celebró con los sublevados de Tampico, quienes se están fraccionando, y dentro de pocos días nos invadirán completamente el camino y las villas del Norte. Por esta razón, encargo a usted la necesidad de obrar pronto y enérgicamente. Al ministerio de la Guerra, pido ya que me releven los dos cuerpos de infantería que existen aquí, por otro de 600 o 700 plazas, con jefes de entera confianza y que me envíen algunos reemplazos para la caballería.

Celebro infinito la conducta que el gobierno ha observado en el negocio de Maximiliano y cómplices, deseando que en lo sucesivo siga marchando con la energía y prudencia que hasta aquí, porque eso habla

muy alto en favor de nuestro país, por más que ciertos periódicos mercenarios del extranjero nos deturpen. Teniendo, como tenemos, la razón y la justicia de nuestra parte, los diceres nada importan. Un periódico francés que llegó a mis manos últimamente, dice que si se fusila a Maximiliano, nos llamarán bárbaros, pero que si no lo fusilamos, entonces no nos llamarán, sino que, en efecto, seremos bárbaros. Así pues, lo que se ha hecho hasta aquí, apoyados en la justicia, es lo mejor.

Sin tiempo para más y deseando a usted mil felicidades, me repito su afectísimo amigo que mucho lo aprecia y ver desea.

Felipe Berriozábal

Firmada la anterior, llegó el extraordinario con las noticias de la toma de México y el fusilamiento de Maximiliano y cómplices. Lo primero es un brillante hecho de armas que pone fin a la cuestión, acabando con el último baluarte del imperio; pero lo segundo es un gran acontecimiento que nos elevará a la faz del mundo entero; es la reivindicación de nuestra patria, oprimida por un filibustero; es la satisfacción a la vindicta pública; es, en suma, el castigo de un gran crimen que garantiza en lo sucesivo a la humanidad y que la pone a cubierto de la ambición de miserables comerciantes con la libertad de los pueblos. Mil y mil felicitaciones a usted, bajo cuyo gobierno acaba de pasar un gran acontecimiento que formará época en la historia de México.

Felipe Berriozábal

A las once de la noche

Ha llegado el *Saint Mary*. No vino la familia y Romero me dice que Seward le ha ofrecido un buque para que se vayan por Veracruz. Santacilia no escribió. Remito a usted lo que he recibido para usted.

EL GOBERNADOR DE NUEVO LEÓN
CELEBRA LOS TRIUNFOS ALCANZADOS

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación
San Luis (Potosí)

Ciudadano ministro:

La ocupación de la capital de la República, en los términos que se ha verificado el día 21, y la ejecución de Maximiliano de Habsburgo, de Mejía y Miramón la mañana del día 19, según me he impuesto por las comunicaciones que obran en el *Periódico Oficial* del gobierno de San Luis Potosí y en el alcance que se me ha remitido por extraordinario, han dado digno y glorioso término a la lucha de patriotismo y heroicidad que aceptó mi patria, primero, cuando, débil y agobiada por la guerra civil, trataron de hacérsela tres grandes potencias de Europa y, después, sola la poderosa Francia aliada con malos espurios mexicanos.

Cinco años de batallar, con notoria desventaja y de sufrimientos verdaderamente insoportables; si otra hubiera sido la causa que el pueblo defendiera, habían dado ya a la historia abundante material para escribir la vergüenza de Francia y la gloria de México; pero faltaba la conclusión y vino ésta también justa, grande y cual corresponde a la majestad de la ley y a la conveniencia y soberanía nacional.

Yo felicito, a nombre del estado, por el digno conducto de usted, ciudadano ministro, al Presidente de la República y le dirijo los sinceros votos de gratitud del pueblo nuevoleonés por su constancia, firmeza y justificación y, a la vez, le expreso los que también le animan, para esperarse, fundado en estos antecedentes, por el restablecimiento de la paz, de la libertad y del progreso bajo las instituciones republicanas.

Independencia y Libertad. Monterrey, junio 25 de 1867.

Manuel Z. Gómez

LERDO Y JUÁREZ LAMENTAN LA MUERTE
DE JESÚS TERÁN

San Luis Potosí, junio 25 de 1867

Señora doña Josefa Terán
Aguascalientes

Muy señora mía de mi mayor atención:

Con el deseo de comunicar a usted oficialmente, como lo hago hoy, lo que dije al señor don Luis Maneyro de Burdeos, en comunicación que le dirigí de Chihuahua el 9 de julio del año anterior y cuya minuta se ha podido tener a la vista hasta ahora, por estar en el archivo venido de Chihuahua, no había contestado a usted antes la carta que se sirvió escribirme en 23 de abril último.

Sabe usted cuán sincera y grande era mi amistad con el señor hermano de usted don Jesús, por lo mismo, no necesito encubrir a usted mi verdadero y profundo sentimiento por su muerte.

No lo sentí sólo como amigo, sino también mucho como mexicano, porque las muy altas cualidades del señor don Jesús, habían sido y deberán seguir siendo de mucho provecho para la nación.

Suplico a usted que, al presentar mis respetos a la señora su hermana, a la señora su sobrina y al señor su esposo, se digne usted también manifestar la sinceridad con que he participado del sentimiento de ustedes por la irreparable pérdida que han sufrido.

Según digo a usted de oficio, cuando le parezca oportuno podrá usted servirse poner a disposición del señor administrador de correos de esa ciudad el paquete con los papeles que el señor don Jesús encargó a usted que entregara al gobierno.

Respecto de los papeles que puedan hallarse en el baúl que estaba en Roma y luego en París, cuando reciba usted alguna noticia sobre si se ha remitido o se remita a México, estimará a usted mucho el gobierno que se digne comunicársela.

El señor presidente ha agradecido a ustedes mucho sus afectuosos recuerdos y me ha hecho un encargo especial de manifestarles su grande sentimiento por la muerte del señor don Jesús, así como también la memoria que ha hecho siempre de ustedes y su muy justo aprecio.

En toda ocasión que usted y cualquiera de las personas de su familia quieran dirigirme sus órdenes, tendré yo siempre honda satisfacción en poder obsequiarlas.

Dígnese usted recibir la expresión de respeto y verdadera estimación con que soy su afectísimo y muy atento servidor q. b. s. p.

(Sebastián Lerdo de Tejada)

LA CAMPAÑA REPUBLICANA EN YUCATÁN

Mérida, julio 1º de 1867

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy respetable señor y amigo:

No me había sido posible, por falta de comunicación directa, remitir a usted el parte pormenorizado de la campaña de este estado como hoy lo verifico, con la casi seguridad de que estará usted ya en México.

En ese parte, que se servirá usted hacerle la gracia de leer, verá detallado en lo posible cuanto acaeció durante la lucha, más gloriosa por su popularidad que por sus hechos de armas. El pueblo yucateco se levantó contra los extranjeros y los enemigos de su honra, sin más elemento de guerra que su voluntad decidida de vencer o morir. A mí me cabe la satisfacción de haber llevado a feliz término la revolución, no sin grandes desastres, a que nos obligó el enemigo y que yo hubiera querido evitar, como buen yucateco.

Extrañará usted sin embargo que en Yucatán se hubiese terminado la guerra extranjera con una capitulación y una sola ejecución de la pena capital. Parecerá a primera vista que faltó energía a la hora del triunfo a los hombres que todo lo habían sacrificado por salvar a Yucatán de la traición y probar a la República que, si hubo aquí mexicanos envilecidos que hicieron alianza con el invasor, así como en el resto de la nación, no faltaron patriotas para castigar a los traidores, pero se acabarán esas supuestas prevenciones, sabiendo que Yucatán, tan desgraciado de ordinario por la guerra de los salvajes, lo es hasta en sus días de gloria.

Cinco meses de campaña, cinco meses de destrucción, cinco meses de lucha entre los blancos, fueron un refuerzo de consideración para la sublevados testigos de nuestra situación. Después de 55 días de sitio y cuando los edificios de Mérida estaban despedazados en su mayor parte y ensangrentadas sus calles, se hizo escuchar, en nuestra línea avanzada contra los indios, su grito de destrucción. En aquellas circunstancias, un día o una hora que se pasara sin acudir a esa línea abandonada por los que representaban en el país un gobierno de ignominia, hubiera costado la destrucción de muchas poblaciones, era preciso por tanto cualquier sacrificio por salvarlas. Casi en esos días el enemigo propuso una capitulación que me vi obligado a aceptar a pesar de que estaba ya vencido, por las consideraciones antes expresadas y porque aún tenía más de 1,300 hombres, con los que rompiendo el sitio muy extenso que los contenía y que por fuerza tenía que ser débil en algunos puntos, hubiera podido aumentar las angustias de los pueblos, prolongando la lucha o poniéndose fuera de la acción del gobierno con armas y municiones de guerra para batirlo en mejor ocasión.

Todas estas consideraciones me decidieron a aceptar la paz, seguro de que así convenía a Yucatán, a la República y al honor de nuestras armas.

Espero muy pronto su contestación, para satisfacción de los nos yucatecos que me acompañaron en la gloriosa tarea de regenerar este país, y aprovecho esta ocasión para ofrecerme de nuevo como su servidor y amigo muy atento q. b. s. m.

Manuel Cepeda

Nota autógrafa de Juárez:

Recibí su carta y con ella el folleto impreso que leeré con verdadero interés. Que comprende las circunstancias excepcionales en que se ha encontrado aquella localidad y que sabe cuáles son los sentimientos liberales de los buenos yucatecos.

DEPONEN LOS IMPERIALES LAS ARMAS EN YUCATÁN

En la ciudad de Mérida y campamento de la Mejorada, reunidos los ciudadanos coronel Daniel Traconis y Donaciano García Rejón, comisionados por don José Salazar Ilarregui, jefe superior de la Ciudadela y plaza de esta ciudad, para tratar de la rendición de ambos puntos, y los ciudadanos coronel Miguel Castellanos y licenciado Yanuario Manzanilla, comisionados por el ciudadano general en jefe de las fuerzas republicanas para el mismo objeto, después de leídas sus respectivas credenciales y, atendiendo a las circunstancias excepcionales que guarda el estado de Yucatán respecto de los demás de la nación, por la guerra social que lo devora y lo tiene reducido a la miseria más espantosa, sin que le sea posible reponer lo que continúe perdiendo en la presente lucha, si se dilatase por algún tiempo más, dando una prueba inequívoca de su patriotismo, han convenido en que el país tiene urgente necesidad de paz, la que es necesario proporcionarle a costa de cualquier sacrificio, así para no dar lugar a que los bárbaros vengan a complicar la situación, cuanto para economizar vidas que deben consagrarse a la defensa justa de la sociedad y civilización. En este concepto y, fundados en que primero es la existencia de la patria que el que se defiendan con tanta severidad sus instituciones, que, por otra parte, quedan bien y legalmente garantizadas sin más desgracias, han convenido y acordado los artículos siguientes:

1º—La vida y la libertad de todos y, en cuanto a los bienes, quedarán sujetos a la resolución del Supremo Gobierno, ofreciendo el del estado recabar una resolución favorable, no haciéndose extensivas estas garantías a los que hayan cometido delitos del orden común.

2º—Libertad para que todos los señores jefes y oficiales puedan

pedir pasaporte para el extranjero y los individuos de tropa para donde les convenga.

3°—Dar pasaporte a don José Salazar Ilarregui, tan luego como se concluyan los tratados, para el extranjero.

4°—Que las fuerzas sitiadas entregarán sus armas al jefe comisionado que nombre para recibirlas el general en jefe de las fuerzas republicanas, luego que se ratifiquen los tratados por ambos beligerantes.

5°—Estos tratados comprenderán a los defensores de la plaza y Ciudadela, pero no a los que hayan faltado a sus compromisos contraídos en alguna otra capitulación en la presente campaña.

Con lo que se termina este acto, que firman los presentes y será ratificado por los comitentes de ambas partes para su puntual cumplimiento.

Mérida y campamento de la Mejorada, a los 15 días del mes de junio de 1867 años.

Daniel Traconis
Donaciano G. Rejón
Ratifico, M. Zepeda

Miguel Castellanos
Yanuario Manzanilla
Ratifico, José Salazar Ilarregui

EL GENERAL ALEJANDRO GARCÍA RENUNCIA

Heroica Veracruz, julio 1º de 1867

Señor Presidente de la República,
don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Tras un largo período de no tener el gusto de ver las estimables de usted, hoy le dirijo mis letras con la esperanza de que ellas lo encuentren ya reinstalado en la capital de nuestra República y lleno de gloria al ver consumado el triunfo de la justicia y del derecho. Reciba usted, ante todo, mis sinceros y cordiales plácemes por tan grandiosos resultados, debidos a la constancia y firmeza con que ha guiado usted los patrióticos esfuerzos de la nación.

Muy pronto espero tener el placer de repetir a usted verbalmente cuanto digo, pues sólo espero al general Alatorre para entregarle el gobierno y comandancia militar de este estado, según me ordena el jefe de la línea de Oriente y marchar a esa capital. Entonces referiré a usted los motivos que me han impulsado a renunciar esos mandos que durante cuatro años he desempeñado sin omitir esfuerzos y sacrificios hasta lograr, como lo he logrado, ofrecer al gobierno general la importante plaza de Veracruz recuperada y el estado todo libre de toda dominación extraña. Usted sabía cómo hemos cumplido nuestro deber por estos rumbos y desde ahora sólo le pido me haga la justicia que siempre me ha hecho, conociendo mi constante afán de cooperar a la ejecución de las disposiciones que se me han comunicado, acatándolas eficazmente y allanando cualesquiera obstáculo, de que son justas y

poderosas las razones que me han movido a solicitar mi separación y que, sin embargo, al efectuarla, tengo la satisfacción de dejar concluida la misión que bondadosamente se sirvió usted confiarme.

Grandes son los deseos que tengo de saludar a usted personalmente y mayor el afecto que le profesa su amigo sincero y atento seguro servidor q. b. s. m.

Alejandro García

Nota autógrafa de Juárez:

Gracias por sus felicitaciones y que se le espera y recibirá con gusto como a un buen servidor de México.

LUIS TERRAZAS CELEBRA LOS TRIUNFOS FINALES
DE LA REPÚBLICA

Chihuahua, julio 3 de 1867

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
Muy estimado amigo y señor de mi consideración y respeto:

Por la grata de usted y por el parte telegráfico del ciudadano general Porfirio Díaz que consta publicado en el alcance al número 48 de *La Sombra de Zaragoza*, que usted se sirve remitirme, me he impuesto con verdadera satisfacción de la importante noticia de la ocupación de México, cuya guarnición se rindió a disposición del Supremo Gobierno, el 21 de junio próximo pasado, fecha de su muy apreciable citada.

Felicito a usted de la manera más cordial por tan fausto suceso y deseo que cuanto antes llegue a la antigua capital de la República, adonde es llamado por destino de la Providencia, para descansar de su larga, penosa, pero honorífica emigración.

¡Ojalá que el triunfo alcanzado en México sea coronado con la captura de Márquez para que éste sufra el condigno castigo!

La noticia del fusilamiento de Miramón, Maximiliano y Mejía, el 19 de junio anterior, ha sido generalmente bien recibida, porque todos comprendíamos que dejando impunes a esos hombres funestos para nuestro país, habrían sido estériles los sacrificios de todo género hechos en defensa de la independencia e instituciones de la República.

La vindicta pública, que fue altamente ofendida por aquellos criminales, ha quedado ya satisfecha y la nación mexicana ha adquirido un título más de respetabilidad ante las demás.

Mi familia, retomando a usted sus afectuosos recuerdos, le desea

que pronto tenga el gusto de estrechar entre sus brazos a la señora su esposa y demás personas que componen su muy apreciable familia, a lado de la cual le deseo también muchos y felices años.

Con iguales deseos, me suscribo como siempre de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Luis Terrazas

PANTALEÓN DOMÍNGUEZ FELICITA A JUÁREZ
POR LOS TRIUNFOS

Tuxtla Gutiérrez, julio 5 de 1867

Señor presidente don Benito Juárez
México

Señor de toda mi consideración y respeto:

El señor gobernador del estado de Oaxaca tuvo la bondad de trasmitirme los telegramas que había recibido, conteniendo la comunicación del justo y ejemplar castigo aplicado en Querétaro al que se tituló emperador de México y a los ex generales Mejía y Miramón, que se obstinaron en sostenerlo.

Al mismo tiempo tuve la muy grande satisfacción de recibir la noticia de la rendición de las fuerzas de los demás traidores que ocupaban la Ciudad de México y, por ambos sucesos que constituyen el completo triunfo de la República y garantizan para lo futuro sus más caros derechos y por la gloria que a usted ha cabido de la consecución de tan grandiosos y felices resultados, tengo la muy grata satisfacción de dirigir a usted mis sinceras felicitaciones. Dígnese usted aceptarlas, así como el grande afecto con que me repito, señor, su atento y seguro servidor q. b. s. m.

J. Pantaleón Domínguez

JUÁREZ INICIA LA RECONSTRUCCIÓN
DE LA ADMINISTRACIÓN FISCAL EN SONORA

Guaymas de Zaragoza, julio 5 de 1867

Señor don Benito Juárez,
Presidente de la República
San Luis Potosí

Estimado amigo y señor de mi respeto:

Ya escrita mi anterior del día de ayer, la que anticipé porque el correo se retardaba y en tales casos suele salir en el acto, hubo lugar de que llegando hasta hoy, me ha dado lugar de recibir su muy estimable 10 del mes próximo pasado y el gusto de contestarla.

Mucho agradezco a usted las finas demostraciones que se sirve hacerme, al no haber accedido a la revocación del nombramiento que en mi persona se servía hacer de administrador de la aduana marítima de este puerto y, aunque usted lo atribuya a miras sólo por el bien público, siempre redunda en honor mío, siendo el instrumento.

Bien persuadidos están acá todos de la firmeza de su voluntad y su disposición de hacer obedecer las órdenes emanadas de su gobierno a todo trance. Me repite usted sus disposiciones, que bondadosamente llama sus recomendaciones, para que ponga todo mi esmero en restablecer el orden y la moralidad en esta aduana, pudiendo remover a los empleados malos y viciados, impidiendo de cuantos modos me sea posible el contrabando y el robo.

Ofrezco a usted todo mi empeño y me desvelo en conseguirlo, así como en extinguir el vicio de la embriaguez de que estaba esto plagado. El ejemplo es de grandes y fatales consecuencias y yo no daré ese

pernicioso ejemplo para tener el derecho de castigarlo, pues no tengo ese vicio, ni siquiera gusto por el pernicioso licor.

Me encarga usted establecer la más estricta economía, la reducción del número de empleados y sueldos, que consultaré al gobierno para su aprobación. La economía y el orden son establecidos en los gastos, pues suprimidos todos los que se hacían de esta pobre caja general, como querían, los de empleados y de oficina ya he dado cuenta al ministerio de los pocos que hay y si no se quieren aumentar se marchan de acá ellos, redoblando mis trabajos que para eso estoy; yo no he hecho sino quitar uno que ganaba \$150 por mes y que aunque inteligente sirvió en esta misma aduana a los franceses y por eso no lo ponían en la planta y tomé otro que cuesta \$100 y necesitaba, de mi absoluta confianza, para ayudarme en la caja, en correspondencia importante, archivos y todas aquellas labores que requiera una mano de toda seguridad y más en un país cuyos hábitos se oponían a todo lo que es regla.

Está cumplida exactamente la circular y previene no se hagan rebajar los derechos ni se admitan créditos ningunos, ni bonos.

Me previene usted, en fin, que persona ni autoridad alguna disponga de los productos de esta aduana sin orden expresa y terminante del Gobierno Supremo, comunicada a mí o, mejor dicho, sin que yo mismo lo determine por orden del gobierno. No encuentro otro medio que mantener en depósito los ingresos hasta que se me den órdenes que apetezco por las emergencias que empezarán para las compañías presidiales y otras atenciones que usted se servirá resolver, así como otros muchos asuntos que he elevado a consulta para que me establezcan las reglas a que me ajustaré.

Deseo la prosperidad de usted, bien como jefe de la nación, bien como particular y que de todos modos disponga de su adicto y afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Bartolomé E. Almada

Nota de Juárez:

Enterado del contenido de sus apreciables de 4 y 5 de julio último. Por el ministerio respectivo se le mandaron todas las leyes y reglamentos que son necesarios para el despacho de esa aduana.

Que ya se le dan al señor Pesqueira las instrucciones convenientes respecto de los atentados que cometen los yaquis y los mayos en ese estado.

MIRANDA, AMIGO DE PASO DEL NORTE,
ESCRIBE A JUÁREZ

El Paso del Norte, julio 6 de 1867

Señor presidente licenciado don Benito Juárez

Señor de mi consideración y respeto:

Por uno de los correos pasados recibimos aquí la interesante noticia de la ocupación de Querétaro y captura de Maximiliano, por el valiente ejército republicano y tanto mi padre como yo y a nombre de varios amigos, felicitamos al ciudadano presidente por tan plausible acontecimiento, debido a la constancia, actividad y tino del Supremo Gobierno, que en circunstancias muy difíciles ha sabido excitar el fuego patrio y dirigir la acción de los infatigables republicanos a la salvación de la patria.

En una exposición que de esta villa se dirigió al Supremo Gobierno, referente a pedir el castigo de Maximiliano y sus cómplices, yo dirigí al señor Escobar un artículo en que, después de referir los fundamentos para pedir el castigo de los culpables, sometíamos nuestra petición a la más acertada deliberación del gobierno, a fin de no ser de nuestra parte, en ningún sentido, una rémora y dejarle al Ejecutivo toda la libertad de acción que el Supremo Gobierno necesita en muchos casos y particularmente en el presente; yo he sentido que tal párrafo no se pusiera en el original, pero tal vez fue por la premura de la salida del correo.

Deseoso del progreso de mi país en todas circunstancias y principalmente a la vez que lo gobierna un presidente progresista, he ayudado al señor Escobar, en cuanto he podido, a establecer una línea

de correos de esta villa a Chihuahua y, en particular, yo me he propuesto atraer la emigración del extranjero a nuestro país, alentándolos con las riquezas minerales y la buena disposición que el gobierno otorga a todo emigrado.

Mi padre y yo le deseamos a usted toda prosperidad para bien de nuestra nación y deseamos que todo el país fuese unísono en sentimientos con esta frontera, para la reelección de usted en la presidencia, ya que usted ha iniciado la Reforma (y), por decirlo así, está usted obligado a concluirla. Quiera la Providencia iluminar a los pueblos en su voto y prolongarle a usted sus días, para que, con la fe y constancia que ha repelido la invasión, cimente para siempre el progreso y paz de nuestra patria.

Con el más atento respeto, reciba usted los sinceros votos de mi padre y el aprecio y consideración de su afectísimo amigo y compañero q. b. s. m.

Pablo Miranda

Nota autógrafa de Juárez:

Se le dan las más expresivas gracias por sus felicitaciones así como por el celo y patriotismo con que procura el progreso en ese estado. Se le recomienda mucho que continúe cooperando en tan laudable objeto. Que salude muy afectuosamente y dé un abrazo muy estrecho al señor su padre y disponga como siempre del más sincero afecto con que lo distingue su amigo.

EZEQUIEL MONTES FELICITA A JUÁREZ

Aix la Chapelle, julio 9 de 1867

Señor presidente licenciado don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo y compañero:

Con el mayor placer he leído en los diarios ingleses la caída sucesiva de las ciudades de Querétaro, México y Veracruz en poder de las tropas republicanas. Felicito a usted con todo mi corazón por el completo triunfo de la independencia mexicana. ¡Que sea para bien de nuestra patria! ¡Que la gloria de usted y de todos los buenos mexicanos que le han acompañado en su heroica empresa, sea inmortal!

Si como lo espero me honrare usted con sus letras, puede dirigírmelas a la ciudad de New York, a la que llegaré en fines de agosto.

Deseando a usted todo género de bienes, me repito su amigo y compañero que desea verlo y abrazarlo.

Ezequiel Montes

SE PRECISA SOBRE QUIÉN ENTREGÓ A VIDAURRI

Casa de ustedes, agosto 16 de 1867

Señores redactores de *El Siglo Diez y Nueve*

Muy señores míos:

Dispuesta a dirigir mi comunicado de fecha 10 del próximo pasado julio a los señores redactores del *Globo*, a no volver a tratar del malhadado asunto de que me ocupo al presente, convencida, como siempre he debido estarlo, de que las explicaciones, que entonces presenté a la parte sensata de la sociedad, me relevaban de las otras más sucintas para librar a mi familia de una nota de infamia; me veo, a pesar de aquel propósito, en la necesidad de tratar de nuevo de las versiones que en el público aparecen aunque en la clase vulgar, respecto a la prisión y fin funesto del señor Santiago Vidaurri.

Tengo ya manifestado, que cuando dicho señor se nos presentó en esta casa de ustedes, pidiéndonos amparo, fue de incógnito con nombre supuesto y de las consideraciones de deber de cada uno, según su educación civil o moral, podrá conocer, nos movieron a prestarle asilo y asistencia tan esmerada y posición exigida.

No queriendo pasar a nadie responsabilidad tan grave ante la sociedad de acción tan ignominiosa, no he expresado lo que sólo una grave necesidad al presente me obliga; cuando en el público corren diferentes versiones, unas, atribuyendo a mi esposo, privado de libertad, una denuncia que lo denigra y, otras, que mi esposo, al verificarse^{*} ante sus compatriotas, hizo recaer la responsabilidad a una familia vecina de

* Quiso decir: sincerarse.

nosotros con quien el señor Vidaurri llevaba las mejores relaciones de amistad y aun de parentesco espiritual, ambas cosas de todo punto falsas. Mi esposo, en efecto, quedó vindicado ante sus conciudadanos; pero sin sincerarse por ningún medio calumnioso, que así lo sería imputando gratuitamente a la familia de que se trata que ni remotamente pudo saber que el señor Vidaurri se encontraba en esta casa.

Sólo en caso tan apremiante, repito, porque a pesar de haber perdido un amigo conocido en la desgracia se una la pena sin igual de verme ultrajada, porque hablando sin exageración he recibido injurias considerando a mi esposo culpable y el deseo de que no sea deturpado sin causa el honor de esa familia, a quien se imputa también ese crimen, me mueve al presente a referir la verdad de los hechos, para que la execración de la sociedad entera la reciba el culpable.

El señor Vidaurri nos fue presentado, como tengo expuesto, con nombre supuesto por los señores Tayllor y Bans. El primero lo veía diariamente a pesar de la oposición de mi esposo y a menudo le pedía cantidades de dinero que fueron en aumento. No obstante que sus conversaciones eran reservadas, una vez pasó con tal acaloramiento por parte de Mr. Tayllor que levantando tanto la voz la prudencia aconsejó la presencia de alguno de la familia en la recámara del señor Vidaurri, cuando Mr. Tayllor, preocupado sin duda, hablando consigo mismo salía diciendo estas textuales palabras: "Este bandido por miserable va a perderse". Supimos inmediatamente por nuestro alojado, que le pedía una suma de dinero de que no podía disponer (cinco mil pesos).

Esa misma noche encontró Mr. Tayllor a mi esposo en la calle y en sentido muy irónico, al despedirse, le dijo: que muy temprano iría a desayunarse con él. Esto pasaba la víspera de la prisión del señor Vidaurri.

Hay más: Mr. Tayllor y yo éramos las únicas personas que sabíamos que el señor Vidaurri llevó pistolas a mi casa y los señores de la policía, al presentarse en ella, entraron pidiéndolas inmediatamente.

Por otra parte, cuando mi esposo expuso estas razones a la junta de sus compatriotas que se reunió para tratar del asunto, y en la que

lo felicitaron con los más sinceros parabienes por no encontrar en él cargo alguno; cuando las únicas sospechas recayeron en Mr. Tayllor, se citó de nuevo la junta para oír los descargos de éste, pero no concurrió y se ha fugado, ignorándose su residencia.

El público apreciará las anteriores razones; y aun las personas de escaso círculo, de poca sociedad, a cuyo criterio apelo y cuyo juicio en materia de honor siempre respeto, no dudo que aun como cuestión de humanidad, relevarán a mi familia de suposiciones denigrantes que en conciencia, protesto serían calumnias.

Me anticipo, señores redactores, a dar a ustedes las gracias por la publicación del presente, que me presta la oportunidad de ofrecerme a las órdenes de ustedes, atenta servidora que b. ss. mm.

Eulalia González de Wright

LINO MERINO SOLICITA SE PAGUE LA PENSIÓN
DE LOS MUTILADOS DE GUERRA

(San Juan) Bautista de Tabasco, julio 5 de 1867

Señor Presidente de la República,
don Benito Juárez
México

Muy apreciado y respetado amigo:

Con el señor general Escobedo tuve el gusto de escribir a usted en octubre de 1864, pero hasta hoy ignoro si recibió mi carta.

Considero yo a usted en México y le felicito cordialmente por el completo triunfo obtenido contra los aventureros y traidores, debido en gran parte a la heroica constancia con que ha usted afrontado a todos los peligros y dificultades.

Siento bastante molestar con complicadas y altas atenciones, pero hay asuntos en que se interesa vivamente no sólo un sagrado deber, sino la voz imperiosa que sale de los sepulcros reclamando justicia para las víctimas y mártires de la causa nacional.

Por una disposición del señor general don Porfirio Díaz, se han suspendido aquí los pagos y las pensiones de los mutilados y deudos de los que han sucumbido en la actual lucha; como es natural, los individuos desgraciados a quienes ha perjudicado esta medida, por consecuencia de haber prestado sus servicios primero en la sección Zaragoza que militó bajo mis órdenes hasta que hicimos sucumbir al intervencionista Arévalo en 1864 y después en el batallón del mismo nombre de que fui hecho coronel por el gobernador actual Felipe de Jesús Serra, ocurren a mí en demanda de la cruel injusticia con que se

les exige nuevamente ocurrir al Supremo Gobierno, acreditando su derecho con los debidos comprobantes para que se les mande pagar por la jefatura de Hacienda.

Señor, los individuos de mi batallón que han gozado de la gracia de la ley, proveniente de 16 muertos y 24 heridos, hay quien de ellos esté pidiendo limosna, porque hace 11 meses que no se les da nada... El alma se me parte cada vez que vienen a quejarse conmigo y más de una ocasión he tenido que socorrerlos de mi peculio; habiendo tenido otras que ir con ellos a las oficinas pagadoras, sin haber podido alcanzar un resultado satisfactorio. La indicada disposición es imposible que la cumplan estos pensionistas, pues con gentes tan infelices y, a usted no se le oculta que para su propia ignorancia se les obstruyen todos los medios de cumplir ciertas disposiciones, además ya aquí han presentádose ante el gobierno del estado acreditando debidamente su derecho y éste, en virtud de las pruebas, les ha mandado pagar a cada uno la pensión que por la ley le corresponde ¿para qué, pues, un nuevo expediente? y mientras tanto ¿deberán morir de hambre o, lo que es peor, deberán pedir por amor de Dios lo que la patria agradecida y satisfecha debe darles con toda puntualidad?

Señor Juárez, por el nombre de la patria y por el de usted íntimamente aliado a ella; por la constancia con que en diez años he llevado la bandera de la Reforma y de la independencia con el nombre de Juárez y México, sosteniéndola con mano firme en los combates contra los tiranos y con el título que tengo adquirido desde 1858 que, prestando mis servicios con mis recursos, como lo prueba el certificado impreso que le acompaño y 14 acciones de guerra en que me he hallado en los diez años antes dichos, siendo el primero en dos épocas —después del triunfo de la Reforma y el del imperio aquí— que me he retirado a la vida privada a trabajar a vista de todo el mundo, para dar como jefe un buen ejemplo de no exigir ni querer recompensas ni destinos por haber cumplido mi deber de ciudadano, le suplico encarecidamente, reciba, con el debido aprecio, el objeto de esta carta y mande inmediatamente, sin demora, revocar la disposición del

señor general Díaz que obstruye el pago de las pensiones en el estado.

Soy de usted, señor, a la vez que admirador de su genio y altas virtudes patrióticas, su más subordinado amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Lino Merino

Nota autógrafa de Juárez:

Impuesto. Que cuando llegue el caso de dictar la determinación conveniente en el asunto de que habla, se tendrán presentes sus indicaciones como hijas de los nobles sentimientos de un buen patriota.